

DISCURSO DEL PRESIDENTE.

Señores:

Hoy termino con la delicada misión que hace un año tuvieron la bondad de confiarme mis honorables compañeros, y al desempeñar la última de mis obligaciones reglamentarias, deseo que mis primeras palabras expresen mi profunda gratitud, por la grande é inmerecida honra que se me dispensó.

Por la minuciosa reseña que acaba de leer el inteligente Sr. Srio. queda demostrado que el año académico de 1908 á 1909 ha sido fecundo para la ciencia médica, y satisfactorio para esta Corporación; pues se han presentado muchos y luminosos trabajos; se han hecho muchas comunicaciones orales; se han presentado juiciosos dictámenes y ha habido instructivas discusiones, siendo muy digno de consignar el hecho, de que en todas ellas predominó la razón, y se pudieron llevar á cabo, teniendo por única mira la investigación de las verdades científicas.

Grandes y muy lamentables han sido las pérdidas que tuvo en este año la Academia.

Nuestro consocio el Sr. Dr. D. Fernando Altamirano, que tanto se distinguió por su modestia y la bondad de su carácter, como por sus vastos conocimientos de las Drogas medicinales del país, falleció el día 7 de Octubre de 1908.

Le siguió el Sr. Vice-presidente de esta Sociedad, Dr. D. José Ramos, quien murió repentinamente el 26 de Febrero de este año; siendo muy sentido, porque era bueno, y amante, como muy pocos, de la ciencia.

Para honrar su memoria y por iniciativa de esta Academia, se organizó una velada fúnebre, la que tuvo verificativo con la cooperación de las muchas Asociaciones Científicas á que perteneció.

Su retrato presidió aquella velada y hoy lo vemos colocado en este salón, porque fué nuestro digno Presidente en el año social de 1896 á 1897.

Otro de los más cumplidos miembros de esta Corporación y siempre muy exacto en el ejercicio de sus deberes profesionales el Sr. Dr. D. Tobías Núñez, dejó de existir el 19 de Junio.

Y el Sr. Dr. D. Andrés Ortega, socio correspondiente en Valle de Santiago, falleció el 24 de Febrero, habiendo sido un médico de grande instrucción y trabajador.

Honremos le memoria de estos nuestros consocios que, en el año próximo pasado, aumentaron la ya muy larga lista de los académicos, que llegaron primero que nosotros al término que á todos nos espera.

En atención á sus méritos, y previos los requisitos reglamentarios, fueron nombrados socios correspondientes: el Sr. Dr. D. Antonio F. Alonso, de San Luis Potosí, el cual envió un trabajo original sobre "La oftalmoscopia en las enfermedades nerviosas" y el Sr. Dr. D. Julio Lesage, de Buenos Aires (República Argentina).

El excepcional título de socio honorario fué justamente concedido al antiguo compañero y muy distinguido naturalista, el Sr. Dr. D. Manuel Villada.

Hace un mes que se publicó una convocatoria declarando 5 plazas vacantes en las secciones de Medicina interna, Medicina legal, Obstetricia, Oftalmología y Química médica.

Es de esperarse que acudirán á este llamamiento algunos médicos instruidos y entusiastas, que deseen acompañarnos en nuestros estudios.

Correspondiendo á la invitación hecha por la "Sociedad Mexicana para el cultivo de las ciencias" y para celebrar el primer Centenario de la proclamación de nuestra Independencia, abrió esta Academia, en el año de 1907 á 1908 un concurso proponiendo la "Formación de una cartilla para vulgarizar la higie-

ne en nuestro pueblo," el cual quedará cerrado el día último de Marzo del año venidero, ofreciéndose un premio en Obras de Medicina, ó Cirugía, por valor de 300 pesos y diplomas honoríficos.

Teniendo en consideración esta circunstancia, se acordó por los miembros de esta Sociedad que no se expidieran las convocatorias anuales solicitando la resolución de otras cuestiones científicas.

Al principio del año académico que acaba de pasar estaba muy atrasada la publicación de la "Gaceta Médica," Organó oficial de la Academia; pero pronto se pudieron vencer los obstáculos que había, y tengo la satisfacción de decir que hace muchos meses que se reparte con toda regularidad. Esto es debido al Sr. Dr. Manuel S. Soriano, quien siempre cumple bien y empeñosamente, con la prolija tarea de administrar nuestro periódico.

Estamos ahora en una situación muy distinta de la de otros tiempos en que faltaban trabajos para la publicación. Actualmente sucede al contrario, que á pesar de que la Gaceta ha aumentado el número de sus páginas, siendo en algunas entregas hasta el doble, hay todavía recargo de material y se hace imposible, muchas veces, publicar las memorias que están en carpeta, con la prontitud y oportunidad que serían de desearse.

El número de suscriptores ha aumentado, así como el canje con Bibliotecas, Sociedades, Publicaciones y Establecimientos Científicos, tanto de nuestro país, como de muchas Naciones de Europa, del Japón, de Filipinas, de los Estados Unidos del Norte y de la mayor parte de las Repúblicas de Centro y Sud América.

Desde el jueves 15 de Septiembre de 1864, día en que se publicó por primera vez la Gaceta Médica de México, hasta esta fecha, se han dado á luz en 45 años, 37 tomos de la primera serie; 5 de la segunda y está para terminarse el 4º de la tercera, ó sean 46 volúmenes.

Ojeando los escritos contenidos en ellos, es sumamente curioso ver los adelantos progresivos de la Medicina en nuestra Pa-

tria, pues la mayor parte de los médicos más eminentes de México han consignado en sus páginas el fruto de su inteligencia, de sus estudios y de su práctica.

Allí pueden apreciarse los grandes esfuerzos que hicieron nuestros maestros para adquirir mayor instrucción, y servir mejor á los enfermos que ponían en sus manos su salud y su vida.

Tratándose, por ejemplo, del importantísimo problema de hacer menos peligrosas las intervenciones quirúrgicas y de llevar á buen término los traumatismos accidentales, cuyas complicaciones eran antes tan frecuentes, nos encontramos, en el tomo primero, página 105, que el Dr. Touraine, uno de los socios fundadores de esta Academia, recomendaba para la curación de las heridas el algodón desengrasado, con lejía, que llamó *hydrófilo*, porque absorbe sus secreciones; las abriga del contacto del aire; las mantiene en una temperatura uniforme; es barato y hasta agregaba, porque podía servir muchas veces, usando de nuevo la lejía, por la propiedad que tienen los álcalis de destruir todos los virus de las enfermedades contagiosas.

Esto puede considerarse como la primera tentativa del uso hoy tan generalizado del empaque con algodón, absorbente ó medicamentoso.

Después, el concienzudo Dr. D. Luis Hidalgo Carpio recomendó en Julio de 1874 el empleo del alcohol, que usó por insinuación del Dr. Villagrán, para curar las heridas de cabeza, sin comprender el porqué de su benéfica acción, que ahora nos explicamos, porque sabemos que es un desinfectante eficaz.

Y el Dr. Semelleder, en una pequeña comunicación, que puede leerse en el tomo 9º de la misma Gaceta, página 387, aconseja como un método sencillo y barato para curar llagas de mal carácter y de olor ofensivo, "la tierra tostada," dice él, en un comal, pensando utilizar sus propiedades absorbentes, y sin darse cuenta de que por medio del calor la esterilizaba, destruyendo los gérmenes patógenos que pudiera contener.

No es necesario hacer otras citas para probar lo que acabo de decir: que mucho lucharon nuestros antecesores, y si á veces poco conseguían, esto fué debido á que no les era posible adelantarse á su época.

Después, limitándonos á la Cirugía, aun cuando sea un hecho

que la Medicina Interna ha avanzado también extraordinariamente, vemos ya en los últimos tomos de nuestro periódico la influencia admirable que los estudios del ilustre Pasteur, de Lister, de Guerin y de tantos otros han tenido en su extensión y en su benignidad; pues nos encontramos relatados, en sus páginas hechos clínicos de los más notables; operaciones que antes ni se imaginaban, y otras que eran gravísimas, ejecutadas con los éxitos más halagadores y esto no sólo por la habilidad notoria de muchos de nuestros Cirujanos, sino porque los procedimientos manuales se han perfeccionado; porque se usan instrumentos más propios para su objeto y sobre todo porque se opera con mucha mayor limpieza quirúrgica.

Así es que, gracias á los progresos modernos, disponemos, sin duda alguna, de mejores armas que nuestro mayores para combatir los padecimientos de la pobre humanidad.

Pero en cambio, cuántas y cuán útiles lecciones nos dejaron en sus memorias, cuánto tenemos que aprender de sus prácticos y juiciosos consejos y cuánto tenemos que imitar de sus virtudes, de su buena fe, de su abnegación, de su desinterés, de su caridad.

Yo que tuve la honra de entrar al seno de esta Corporación cuando era todavía muy joven; pude admirar la bondad y la honorabilidad de nuestros maestros, que me servían de saludable ejemplo, y al evocar su recuerdo viene naturalmente el pensamiento de que estamos obligados á conservar el buen nombre de su preferida Sociedad. Para conseguir este fin, no olvidemos al hacer la elección de nuevos miembros, que la fracción tercera del artículo 5º de nuestro Reglamento vigente exige de los candidatos: que hayan ejercido nuestra noble profesión con lealtad y honradez, y que sean de moralidad reconocida.

Antes de concluir, doy en nombre de los Señores Académicos y mío, las más cumplidas gracias á los Señores representantes de las Asociaciones Científicas y á todas las personas que se han dignado venir á honrarnos con su presencia, dando así mayor solemnidad á nuestra reunión, y las doy, también, particulares mías, á mis estimados consocios por las muchas consideraciones que les debo.

Dentro de unos momentos voy á entregar el puesto que ahora ocupo á aquel de nuestros compañeros que designe vuestro libre elección. ¡Dios quiéra que sea muy acertada, y que ampare á la Academia Nacional de Medicina, para que cada día la veamos más digna, más respetada y más ilustre!

Octubre 1º de 1909.

J. R. ÍCAZA.